

COMUNICADO DE LOS PRESBITEROS DE LA DIÓCESIS DE SAN PEDRO DE RIOBAMBA

Los presbíteros de la Diócesis de Riobamba, reunidos en su mayoría con nuestro Obispo Administrador Apostólico, el día 24 de junio de 2022, después de haber compartido los distintos acontecimientos que se han estado dando en la provincia de Chimborazo, donde nuestra Diócesis hace presencia pastoral y, después de haber leído atentamente los pronunciamientos, tanto de la presidencia de la República como de la dirigencia de los indígenas y de otras organizaciones sociales así como del Comunicado conjunto emitido por los obispos del Ecuador, la Confraternidad Evangélica Ecuatoriana, y la Iglesia Luterana, hemos considerado que tenemos el deber y la obligación como cristianos, discípulos misioneros de Jesucristo, de hacer un llamado urgente y necesario tanto a las autoridades nacionales como locales, a las dirigencias de las organizaciones y a la opinión pública en general.

Tomando en cuenta los documentos anteriormente citados, pensamos que las respuestas del gobierno, a través de varios de sus funcionarios, no responde debidamente a la realidad que se vive en las comunidades y en los centros cantonales de nuestra Provincia y no tienen la debida consistencia frente a nuestra realidad marcada por la pobreza y la exclusión.

Como sacerdotes hemos sido testigos de las serias dificultades que tienen las familias a nivel económico para vivir con dignidad debido al alto costo de la vida y, también, una insuficiente respuesta por parte del gobierno actual y de los anteriores, para cubrir las necesidades mínimas que les permitan vivir con dignidad. Creemos que los ofrecimientos, en apariencia suficientes para atender las necesidades urgentes de las familias, en comparación con las regalías del petróleo y de otros recursos estratégicos son, a todas luces, escasos. El lenguaje utilizado por los funcionarios del gobierno es un lenguaje que dilata las respuestas que son necesarias para el pueblo ecuatoriano y, en concreto, para los habitantes de la provincia de Chimborazo, que son mayoritariamente indígenas.

Estamos conscientes, también, de que no todas las personas que se han movilizado y que han participado en las manifestaciones están representando los intereses legítimos de los pobladores tanto indígenas como no indígenas. Es por eso que nos adherimos a los pronunciamientos que repetidas veces han hecho tanto las organizaciones como la Iglesia ecuatoriana en relación con las personas infiltradas.

Como agentes de pastoral rechazamos toda forma de violencia y con mayor razón el uso progresivo de la fuerza en contra de las personas que se manifiestan en pos de las justas aspiraciones del pueblo. Además, denunciamos el fortalecimiento del racismo, la discriminación, el odio y la violencia, de donde viniere, que acentúan aún más los conflictos sociales.

El pueblo de la provincia de Chimborazo ha sido secularmente un pueblo luchador y trabajador que siempre ha buscado la libertad y la paz, pero, igualmente, ha experimentado en carne propia cómo, *“la concreción de esos sueños se ha visto afectada por el egoísmo y la dureza de corazón de quienes detentando cualquier tipo de representatividad popular han dado la espalda a las grandes mayorías.”*

Hacemos nuestras las palabras de nuestro pastor, el papa Francisco: *“nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza”; “En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca.”* (FT, 25. 30).

Pedimos, entonces que, de parte de las autoridades, tanto nacionales como provinciales, haya una verdadera voluntad de diálogo y una respuesta clara y viable a las legítimas demandas del pueblo ecuatoriano asentado en esta Provincia. Pedimos, como agentes de pastoral de la diócesis de Riobamba, a quienes duele la situación que están viviendo todas las personas, estén o no de acuerdo con esta *“legítima manifestación del descontento por la situación de abandono e injusticia”*, y que buscan una *“opción por la vida, por la defensa de los más vulnerables, por el progreso en equidad para todos”*, que se posibiliten por parte del Gobierno, de la dirigencia de la Conaie, y de los demás representantes de las organizaciones sociales, las vías necesarias para que se dé un verdadero diálogo como camino para encontrar soluciones a corto y a largo plazo y, en este sentido, a una paz duradera fruto de la justicia.

En consecuencia, frente a los últimos acontecimientos suscitados el día de hoy y la decisión de parte del ejecutivo de dar por terminado el diálogo con las organizaciones indígenas y sociales del país, exhortamos al gobierno nacional a deponer tal postura y proseguir urgentemente con los diálogos y negociaciones como único camino viable para restablecer el orden y la paz colectiva.

Dios bendiga nuestra Patria

Riobamba, 28 de junio de 2022